

MIGUEL DE UNAMUNO Y LA GRAN GUERRA

STEPHEN G. H. ROBERTS
University of Nottingham

RESUMEN:

Este artículo considera la respuesta de Miguel de Unamuno frente a la Gran Guerra de 1914-1918, además de la influencia que tuvo la Guerra en la obra y el papel público del intelectual vasco. Se centra en los siguientes temas: las raíces y la naturaleza de la aliadofilia unamuniana; el significado de la Gran Guerra en la evolución intelectual y política de Unamuno; su lectura de la situación política española durante estos años; y, finalmente, su visión de los duraderos efectos y consecuencias de la Guerra, tanto en España como en Europa en general.

PALABRAS CLAVE:

Unamuno. Gran Guerra. Alemania. Francia. Inglaterra. Intelectual.

SUMMARY:

This article analyses Miguel de Unamuno's response to the Great War of 1914-1918 and the influence that the War had on Unamuno's work and role as an intellectual. It deals with the following themes: the origins and nature of Unamuno's support for the Allies during the War; the role that the War played in Unamuno's evolution as an intellectual and political figure; Unamuno's reading of the political situation in Spain over these years; and his understanding of the lasting effects and consequences of the War in Spain and in Europe as a whole.

KEY WORDS:

Unamuno. Great War. Germany. France. England. Intellectual.

La Gran Guerra fue un acontecer decisivo, no solamente para los países combatientes, sino también para un país neutral como España, cuyo devenir económico y político se vio profundamente afectado por la conflagración mundial. La Guerra representó también un catalizador para los intelectuales españoles, muchos de los cuales, como es bien sabido, se agruparon alrededor de posturas abiertamente germanófilas o aliadófilas y promovieron múltiples formas de protesta, tales como manifestos, mítines y la creación de nuevas revistas.¹ Para Miguel de Unamuno, uno de

¹ Véanse Javier Varela, «Los intelectuales españoles ante la Gran Guerra», *Claves de razón práctica*, 88 (diciembre de 1998), págs. 27-37; y Santos Juliá, *Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004, págs. 139-226.

los escritores más influyentes de la época, los años transcurridos entre 1914 y 1918 representaron una auténtica línea divisoria en cuanto a su papel y actividad públicos, ya que, a lo largo de estos años, el escritor vasco llegó a transformarse a sí mismo en un intelectual plenamente comprometido, además de radical. En el contexto de la importancia de la Gran Guerra para la obra y el quehacer intelectual de Unamuno, este artículo analizará brevemente los siguientes temas: las raíces y la naturaleza de la aliadofilia unamuniana; el significado de la Guerra en la evolución intelectual y política de Unamuno; su lectura de la situación política española durante estos años; y, finalmente, su visión de los duraderos efectos y consecuencias de la Guerra.

Las raíces y la naturaleza de la aliadofilia unamuniana

Si analizamos la cuestión del posicionamiento unamuniano durante la Gran Guerra desde el punto de vista de las simpatías intelectuales del escritor anteriores a 1914, vemos que su aliadofilia final no era tan previsible como ahora puede parecernos. A pesar de su admiración hacia ciertos escritores franceses, sobre todo Pascal, Senancour, Flaubert y Renan, es de todos conocida la galofobia unamuniana, esto es, la antipatía que sentía hacia lo que consideraba los excesivos racionalismo y sensualidad de la cultura francesa, antipatía que se vería fortalecida a principios del siglo XX, debido a su desprecio hacia la obsesión de los escritores modernistas, tanto españoles como latinoamericanos, con la literatura decadentista francesa y con París como capital cultural.² Por otro lado, es indudable la atracción que el modelo cultural alemán tenía para Unamuno durante esta misma época, cuando el escritor vasco estaba luchando por establecer un Estado docente que redujera o incluso llegara a eliminar la influencia cultural y educativa de la Iglesia Católica en España. Como dejó claro en numerosos escritos de la primera década del siglo XX, Unamuno, bajo la influencia de lo que él mismo llamaba un socialismo liberal, añoraba un *Kulturkampf* español capaz de crear un Estado fuerte y un sistema educativo laico, los cuales, a su vez, facilitarían la implantación de un nuevo nacionalismo cultural distinto al de los *casticistas* católicos y tradicionalistas.³ Durante esta época, Unamuno se sumergió

² Sobre la galofobia de Unamuno, véanse Martin Nozick, «Unamuno gallophobe», *Romanic Review*, vol. LIV (1963), págs. 30-48; y Stephen G. H. Roberts, «El nacimiento de un prejuicio: 1898, América Latina y la galofobia de Unamuno», en *Tu mano es mi destino: Actas del Congreso Internacional Miguel de Unamuno*, coord. Cirilo Flórez Miguel, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2000, págs. 417-423.

³ Véase, por ejemplo, «La conciencia liberal y española de Bilbao. Conferencia pronunciada por don Miguel de Unamuno el día 5 de septiembre de 1908»; reproducida en Miguel de Unamuno, *Obras completas*, IX, Madrid, Escelicer, 1971, págs. 232-245 (pág. 239).

también en el mundo del pensamiento teológico alemán en búsqueda de nuevas formas, más protestantes que católicas, de fe cristiana.⁴

Tal entusiasmo por el legado político, cultural y religioso alemán comenzó a menguar a partir de 1905, año de la publicación de *Vida de Don Quijote y Sancho*, donde Unamuno se dedicó a definir una forma de ser y un sentimiento religioso que, según nuestro autor, fuesen auténticamente quijotescos y por ende españoles. A partir de este momento, Unamuno se iría alejando de lo que para entonces consideraba el excesivo racionalismo del pensamiento filosófico y religioso alemán, abogando cada vez más por un vitalismo místico que asociaba con el *Quijote* y con la cultura española popular. Esta posición unamuniana se fortaleció aun más hacia el año 1909 a consecuencia de su fuerte discusión con José Ortega y Gasset y la nueva generación de intelectuales, cuya defensa de la ciencia europea como solución a los problemas de España llevó a Unamuno a cuestionar semejante europeísmo científico y a proclamar, e incluso exagerar, su propio nacionalismo cultural español.⁵

El punto culminante del aparente anti-europeísmo unamuniano se encuentra en la Conclusión de su *Del sentimiento trágico de la vida* (1913). Durante la mayor parte de esta obra, Unamuno hace hincapié en la necesidad de un conflicto entre la razón y la fe que dé lugar a un nuevo cristianismo basado en lo que él llama «la salvadora incertidumbre».⁶ Al llegar a la Conclusión, y después de definir su posición filosófica y religiosa hacia el final del penúltimo capítulo como una forma de catolicismo místico quijotesco y español,⁷ Unamuno arremete furiosamente, tanto contra los intelectuales españoles europeizantes como también contra la misma idea de Europa como entidad cultural y política asociada exclusivamente con la razón y con la ciencia. El Renacimiento, la Reforma y la Revolución, se queja Unamuno, han contribuido a descatalogar a Europa, «sustituyendo aquel ideal de una vida eterna ultraterrena por el ideal del progreso, de la razón, de la ciencia»,⁸ mientras que la Europa actual se encuentra presa de una nueva Inquisición, «la de la ciencia o la cultura, que usa por armas el ridículo y el desprecio para los que no se rinden a su ortodoxia».⁹

⁴ Sobre la relación de Unamuno con los teólogos protestantes alemanes, véanse J. M. Martínez Barrera, *Miguel de Unamuno y el protestantismo alemán*, Caracas, Imp. Nacional, 1982; y Nelson Orringer, *Unamuno y los protestantes liberales (1912)*, Madrid, Gredos, 1985.

⁵ Sobre la relación conflictiva entre Unamuno y Ortega, véase Vicente Cacho Viu, *Repensar el noventa y ocho*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997; y *Los intelectuales y la política. Perfil público de Ortega y Gasset*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

⁶ Miguel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos. Tratado del amor de Dios*, ed. Nelson Orringer, Madrid, Tecnos, 2005, pág. 255.

⁷ *Ibíd.*, págs. 469-470.

⁸ *Ibíd.*, pág. 473.

⁹ *Ibíd.*, pág. 479.

No hay duda de que, en esta Conclusión, Unamuno está exagerando su propia posición con el fin de *épater* a los intelectuales orteguianos, a quienes considera como cientificistas europeizantes a ultranza. Y, sin embargo, al mismo tiempo, el escritor vasco está dando voz a una opinión polémica y clarividente que hoy en día recuerda en algunos aspectos a la de los filósofos de la llamada Escuela de Fráncfort de los años 40 y 50 del siglo XX, subrayando las posibles consecuencias destructivas del ideal incontrolado del progreso y del cultivo excesivo o exclusivo de la razón. Y, al diagnosticar esta situación, Unamuno sugiere indirectamente que la culpa la tienen sobre todo dos culturas europeas, la francesa y la alemana, presentando al resto de Europa, la Europa periférica, como resistente a la nueva Inquisición racional y científica: «Y cuando me pongo a escudriñar lo que llaman Europa nuestros europeizantes, pareceme a las veces que queda fuera de ella mucho de lo periférico –España, desde luego, Inglaterra, Italia, Escandinavia, Rusia...– y que se reduce a lo central, a Franco-Alemania, con sus anejos y dependencias».¹⁰

Publicado en vísperas de la Gran Guerra, *Del sentimiento trágico de la vida* lanza un aviso a una Europa que, según Unamuno, corría el riesgo de perder su sentido trágico de la vida, consistente en una lucha incesante entre la razón y la ciencia, por una parte, y la fe y la espiritualidad, por otra. Unamuno ubica de un lado a Francia y Alemania, con sus anejos y dependencias, y, por otro, a Inglaterra, Italia y Rusia. Aunque, en sus otros escritos de la época, su crítica hacia Alemania va en aumento, no solamente por la supuesta pasión alemana por la nueva religión de la Ciencia, sino también por ciertas actitudes autoritarias y militaristas que, según Unamuno, tienen su origen en la antigua Prusia, motor del moderno Estado alemán. En este sentido más estrictamente político, Unamuno, profundamente influenciado por el liberalismo (y también la anglofilia) de su Bilbao natal, prefiere ver a Inglaterra como modelo, no sólo de una cultura más empirista que estrictamente racionalista, sino también de un ideal democrático liberal y tolerante, característica esta última que comparte con Francia, a pesar del excesivo racionalismo de este último país. Y ésta es la razón por la cual, desde el primer momento de la Gran Guerra, Unamuno se posiciona de lado de los Aliados y en contra del Imperio Austro-Húngaro y de la Alemania del Káiser Wilhelm II. El intelectual siempre verá la Guerra más como una lucha entre distintos conceptos de cultura y civilización que como un conflicto entre distintos imperios con sus sendos intereses económicos y geo-políticos.¹¹

Esta visión más cultural que política de la Gran Guerra se puede apreciar en todos los escritos unamunianos publicados entre 1914 y 1918 como, por ejemplo,

¹⁰ *Ibíd.*, págs. 478-479.

¹¹ Véase la mayoría de los artículos reproducidos en Miguel de Unamuno, *Artículos olvidados sobre España y la Primera Guerra Mundial*, ed. Christopher Cobb, Londres, Tamesis Books Limited, 1976.

la famosa «Carta a Romain Rolland» que Unamuno publicó en los *Cahiers Vaudois* (Lausana) el 9 de septiembre de 1914, donde el escritor vasco culpa de la guerra al *Kathedermilitarismus* prusiano y a la adoración alemana de la «*Kultur* avec un K majuscule [...] qui [...] n'est que technicisme, statistique, quantitativisme, antispiritualité, pédanterie d'énergie et de brutalité voulues –au fond, négation de l'esprit et de l'espoir éternel de l'âme humaine qui veut être immortelle». ¹² Aun así, en esta carta y en sus otros escritos de la Gran Guerra, Unamuno, a pesar de su clara y entusiasta aliadofilia, evita los estereotipos culturales característicos de un fácil y burdo propagandismo, recalcando, en su lugar, la existencia de otra Alemania más liberal y tolerante, la de Lutero, Leibnitz, Goethe, la Reforma y la *Sturm und Drang*, esto es decir, según la opinión de Unamuno, la Alemania imbuida de «[L]a vieille culture, d'origine gréco-latine, la culture avec un c minuscule, modeste». ¹³

El significado de la Gran Guerra en la evolución intelectual y política de Unamuno

Dada la convicción unamuniana, expresada de forma apasionada en la Conclusión de *Del sentimiento trágico de la vida*, de que algo estaba podrido en el estado de Europa, es más que evidente que el principio de la Gran Guerra a finales de julio de 1914 no sorprendió a Unamuno, aunque su respuesta a la Guerra se vería condicionada casi desde el primer momento por un acontecimiento inesperado y de índole más personal, esto es, su destitución del Rectorado de la Universidad de Salamanca a finales de agosto del mismo año. ¹⁴ La pérdida del Rectorado, puesto burocrático de gran prestigio que Unamuno había aprovechado desde 1901 para promocionar sus ideas docentes reformadoras, constituyó, en sí, un asunto político cuyos motivos todavía se debaten. Para algunos comentaristas, tal destitución se debió a la negación de Unamuno a presentarse como candidato del Partido Liberal a las elecciones al Senado, ¹⁵ mientras que otros subrayan sus polémicas campañas agrarias llevadas a cabo en tierras salmantinas a partir de 1912, durante las cuales el escritor vasco criticó tanto a los terratenientes locales como a la política del Partido Liberal del Conde

¹² Miguel de Unamuno, *Artículos olvidados sobre España y la Primera Guerra Mundial*, cit., págs. 4-5.

¹³ *Ibid.*, pág. 5.

¹⁴ Véase Manuel María Urrutia, *Evolución del pensamiento político de Unamuno*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1997, pág. 169.

¹⁵ Véase, por ejemplo, Yvonne Turín, *Miguel de Unamuno Universitaire*, Paris, S.E.V.P.E.N., págs. 81-85.

de Romanones.¹⁶ Esta destitución sirvió para deshacer los lazos de Unamuno con el mismo sistema de la Restauración, quebrantando su esperanza de que el Estado fuera capaz de guiar a España hacia una revolución docente y cultural. Además, al privarle de una influyente tribuna y plataforma pública, la destitución forzó a Unamuno a acercarse aún más a la Prensa como vehículo para seguir ejerciendo una importante influencia sobre el destino de su país.

En suma, la destitución convertirá a Unamuno en una figura peligrosamente independiente y crítica para con el régimen vigente. Al orientarle aún más hacia la Prensa, también influirá en el papel público que desempeñará como intelectual y hasta en su forma de escribir.¹⁷ No hay duda de que, con la publicación de *Del sentimiento trágico de la vida* en el año 1913, Unamuno había definido finalmente el papel que quería desempeñar como un nuevo «Don Quijote en la tragicomedia europea contemporánea», tal y como reza el título de la Conclusión de esta obra. A partir de este momento, Unamuno escribirá ensayos con el fin de diseminar su nueva cosmovisión agónica y quijotesca, que presentará como antídoto a la crisis europea de valores, y con el propósito de proseguir sus campañas a favor de la libertad docente y de la transparencia política. La pérdida del Rectorado supondrá el cambio del *modus operandi* del escritor, llevándole, no solamente a sentar cátedra en la Prensa diaria, sino también a crear un nuevo género de artículo periodístico capaz de combinar sus inquietudes filosóficas y culturales con comentarios más directamente políticos. Para conseguir esto, Unamuno toma ahora el género del artículo y lo reforma según su propia imagen y sus propias necesidades, fusionando de un modo nuevo las funciones consistentes en producir información y crear opinión, al narrar y comentar de forma inmediata, por un lado, los acontecimientos del día, mientras que, por el otro, desvela su significado más profundo y extendido. A partir de los últimos meses de 1914, por lo tanto, Unamuno comienza a ofrecer crónicas de actualidad en un género capaz de atraer a más lectores que el ensayo filosófico o cultural, poniendo de relieve las raíces y el significado subyacente de los acontecimientos políticos que describe y enseñando a sus lectores, no sólo a que los vean y entiendan de un modo nuevo y diferente, sino también a que se sientan responsables de ellos.

Así renace Unamuno como un intelectual políticamente comprometido cuyas señas de identidad surgirán de un nuevo género periodístico que le proporcionará una

¹⁶ Véase, por ejemplo, Inman Fox, «Turrieburnismo y compromiso: Unamuno y la política», en *Actas del Congreso Internacional Cincuentenario de Unamuno*, ed. D. Gómez Molleda, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989, págs. 29-39 (pág. 33).

¹⁷ Sobre la influencia tanto de la destitución como de la Gran Guerra en el papel y la forma de escribir de Unamuno, véase Stephen G. H. Roberts, *Miguel de Unamuno o la creación del intelectual español moderno*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, págs. 163-192.

firma reconocida por amplias capas de la población española y, como consecuencia, una importante presencia en la *res publica* y en el escenario público nacional. Mientras tanto, la Gran Guerra, en sí, le proporcionará a Unamuno otras formas de actividad pública que hasta la fecha había rehuido, tales como los manifiestos y los mítines aliadófilos que marcaron la vida intelectual española a lo largo de estos años tan conflictivos. Unamuno participará incluso en la formación de la Liga Antigermanófila en 1917, llegando a declarar en enero de 1917 que preveía que esta Liga podía convertirse en el «origen de un movimiento civil, liberal, democrático, reformista, [...] el principio de una verdadera reforma política española».¹⁸

La lectura unamuniana de la situación política española durante la Gran Guerra

La pérdida del Rectorado cambiará para siempre el papel público y la forma de escribir de Unamuno. También influirá profundamente en su manera de entender la Gran Guerra, ya que, a partir de septiembre de 1914, siempre relacionará a ésta con los acontecimientos internos de España, algo que se ve claramente en el discurso titulado «Lo que ha de ser un Rector en España», que Unamuno pronunció en el Ateneo de Madrid el 25 de noviembre de 1914 a invitación de su discípulo rebelde, aunque nuevo aliado fiel, Ortega. Al final de este discurso, en el que denuncia la corrupción del sistema político español al que presenta como responsable de su destitución, Unamuno acoge la Guerra con los brazos abiertos, a la espera de que ésta sirva para sacudir la política española y para dividir a los españoles en facciones que sean de diferente índole a los «miserables partidos parlamentarios personales y electoreros».¹⁹ También deja claras su apasionada aliadofilia y su esperanza de que lo que él llama «la democracia de la justicia» derrote «[a]l imperio de la fuerza»,²⁰ representado, no sólo por Alemania y sus aliados, sino también por las actitudes crecientemente autoritarias que existen dentro de España y a las que ya viene atacando desde *En torno al casticismo*.

Y he aquí el meollo de las reacciones unamunianas frente a la Gran Guerra. Aunque Unamuno sí hace referencia en los cientos de artículos que publica entre 1914 y 1918 a ciertos episodios específicos de la Guerra en sí, narrando, por ejemplo, su

¹⁸ Miguel de Unamuno, *Obras completas*, cit., IX, pág. 363.

¹⁹ *Ibíd.*, pág. 315.

²⁰ *Ibíd.*

propia visita al frente italiano en septiembre de 1917,²¹ el escritor vasco presenta la Guerra, en la gran mayoría de estos artículos, simplemente como el trasfondo de lo que está sucediendo en España, y sobre todo de la crecientemente aguda crisis política de su país. Su punto de partida es su denuncia de la neutralidad de España, que presenta como una prueba más de la falta de una misión histórica por parte de España,²² aunque su preocupación mayor tiene que ver con el endurecimiento de las actitudes casticistas y ultraconservadoras, en particular, las provenientes de ciertos sectores del Ejército y de la Corte. Según Unamuno, los *germanófilos*, que confían en que una victoria alemana les ayude a establecer un régimen autoritario en España, mantienen su influencia dentro de los círculos oficiales protegidos por un Rey quien, como Unamuno sospecha desde hace tiempo, se centra en conseguir un poder personal parecido al del Káiser alemán.²³ Don Miguel comienza a hacer uso durante la Gran Guerra del término *patrimonialismo* con el fin de referirse a la sombría alianza entre los ministros, generales del Ejército y comerciantes que comparten interesadamente la tendencia del monarca a «considerar las naciones como patrimonio de una familia o de una tribu de ellas».²⁴ A pesar de que durante un tiempo, Don Miguel mantiene la esperanza de que la Huelga General de agosto de 1917 conmocione al sistema político, pronto se percata el intelectual de que el Parlamento, dominado por lo que él llama «la oligarquía de profesionales de la arbitrariedad», está más interesado en mantener el orden —llegando, incluso, a aliarse con los elementos antidemocráticos de la nación— que en llevar a cabo una auténtica reforma política.²⁵

Unamuno dará cuenta de la continuación —e incluso del recrudecimiento— de tales actitudes autoritarias y patrimonialistas aun después de la derrota de Alemania y del

²¹ Véanse los artículos titulados «¿Qué hace España?» y «Una nación joven», publicados, respectivamente, en *La Publicidad*, Barcelona, el 22 de octubre de 1917, y *El Mercantil Valenciano*, Valencia, el 24 de octubre de 1917; reproducidos en Miguel de Unamuno, *Obras completas*, cit., VIII, págs. 389-395.

²² Miguel de Unamuno, *Obras completas*, cit., IX, 315.

²³ Véase, por ejemplo, «El mitin antihabsburguiano», *El País*, Madrid, el 1 de octubre de 1918; reproducido en Miguel de Unamuno, *Political Writings 1918-1924. Volume I: La anarquía reinante (1918-1920)*, ed. G. D. Robertson, Lewiston/Queenston/Lampeter, The Edwin Mellen Press, 1996, págs. 84-86.

²⁴ Véase, por ejemplo, «El fin del patrimonialismo», *El Mercantil Valenciano*, Valencia, el 28 de julio de 1918; reproducido en Miguel de Unamuno, *Political Writings 1918-1924. Volume I: La anarquía reinante (1918-1920)*, cit., pág. 57. Sobre el concepto unamuniano de *patrimonialismo*, véase Stephen G. H. Roberts, «Unamuno, 1898 y la crisis de la Restauración», en *1898: Entre la crisi d'identitat i la modernització*, Vol. I, eds. Joaquim Molas et al., Publicacions de l'Abadia de Montserrat, págs. 239-248.

²⁵ Véase, por ejemplo, «Comentario», *El Día*, Madrid, el 27 de agosto de 1917; reproducido en Miguel de Unamuno, *Artículos olvidados sobre España y la Primera Guerra Mundial*, cit., págs. 128-129.

Imperio Austro-Húngaro en noviembre de 1918. Entre finales del año 1918 y mediados de 1921, Unamuno vivió en un estado de ansiedad febril frente a estas secuelas de la Gran Guerra, orquestando una campaña extremadamente agresiva, dirigida principalmente contra el Rey y sus generales y ministros, y añorando un acontecimiento cataclísmico que pudiera poner fin a la corrupción y la falta de transparencia políticas.²⁶ En julio de 1921, Unamuno creyó haber encontrado tal acontecimiento en el terrible desastre militar de Annual, el cual atribuyó a las maquinaciones de los *patrimonialistas*, esto es, a la alianza de ciertos sectores del Ejército –que consideraban la Guerra de Marruecos un medio para recuperar su prestigio después de los acontecimientos de 1898–,²⁷ de la plutocracia catalana –que quería sacar partido de los beneficios económicos provenientes de nuevos mercados coloniales,²⁸ y del Rey –que seguía empeñado en seguir el ejemplo del Káiser alemán al buscar el poder personal y el establecimiento de un «Viceimperio Ibérico» en el Norte de África–.²⁹ En breve, Unamuno notará la continua influencia en la *res publica* española de las actitudes tradicionalistas y autoritarias que se habían profundizado y acentuado durante la Gran Guerra, y verá la victoria definitiva de tales actitudes con la llegada de la Dictadura de Primo de Rivera en septiembre de 1923.

Coda: La visión unamuniana de los efectos y consecuencias duraderos de la Gran Guerra

Aunque la inmensa mayoría de los escritos unamunianos de la época de la posguerra hace hincapié en las secuelas políticas de la Gran Guerra en España, el escritor vasco también se percata de las consecuencias morales e incluso espirituales de esta Guerra para Europa en general. Por ejemplo, en «L’Avenir de l’Europe (le

²⁶ Véanse, por ejemplo, «Comentario», *El Día*, Madrid, el 22 de noviembre de 1918; y «Del engaño político», *El Mercantil Valenciano*, Valencia, el 16 de febrero de 1919; reproducidos en Miguel de Unamuno, *Political Writings 1918-1924. Volume I: La anarquía reinante (1918-1920)*, cit., págs. 117 y 165.

²⁷ Véase «El arrastre atávico», *El Liberal*, Madrid, el 2 de mayo de 1922; reproducido en Miguel de Unamuno, *Political Writings 1918-1924. Volume II: El absolutismo en acecho (1921-1922)*, ed. G. D. Robertson, Lewiston/Queenston/Lampeter, The Edwin Mellen Press, 1996, pág. 327.

²⁸ Véase «Accionistas del patriotismo», *El Mercantil Valenciano*, Valencia, el 6 de julio de 1921; reproducido en Miguel de Unamuno, *Political Writings 1918-1924. Volume II: El absolutismo en acecho (1921-1922)*, cit., págs. 145-146.

²⁹ Véanse «Veintitrés años después», *El Mercantil Valenciano*, Valencia, el 6 de agosto de 1921 y «La sabiduría de la Corona», *El Mercantil Valenciano*, Valencia, el 5 de abril de 1922; reproducidos en Miguel de Unamuno, *Political Writings 1918-1924. Volume II: El absolutismo en acecho (1921-1922)*, cit., págs. 163 y 322.

point de vue d'un Espagnol)», ensayo publicado en enero de 1923 en *La Revue de Genève*, Unamuno, después de declarar que la Gran Guerra «était d'inspiration socialiste, nationale, allemande et commerciale à la fois» y de expresar su inquietud frente a lo que considera la tendencia anti-individualista y anti-democrática del nuevo comunismo soviético, pasa a describir la «paresse», «fatigue», «pessimisme» y «désespoir» que están corroyendo a Europa a resultas de la Guerra y dando lugar a lo que Unamuno, siguiendo a Spengler, llama el «crépuscule de la civilisation occidentale, das [sic] Untergang des Abendlandes». ³⁰ Frente a esta crisis de valores, esta «agonie spirituelle de l'Europe», Unamuno hace un llamamiento, tanto a favor de la individualidad, base de cualquier sistema auténticamente democrático, como a «[u]ne Renaissance religieuse, et plus exactement chrétienne, [qui] peut encore sauver, en la transformant, la civilisation européenne occidentale». ³¹

Y éste es el mensaje que emerge también de *La agonía del cristianismo*, obra que Unamuno escribe en París en otoño de 1924, poco después de abandonar Fuerteventura y elegir la capital francesa como lugar idóneo para su exilio, ya voluntario, de la Dictadura del General Primo de Rivera. Al llegar a París, volvió a aflorar la antigua galofobia unamuniana al encontrarse el escritor vasco rodeado de lo que consideraba una cultura ajena, dedicada a la sensualidad trivial y frívola. ³² Y, sin embargo, esta galofobia se ve acentuada ahora por la convicción unamuniana de que la trivialidad y la frivolidad de los «années folles» franceses no son más que un síntoma superficial de un mal moral y espiritual mucho más amplio y más profundo. Al afirmar en la Conclusión de *La agonía del cristianismo* que «esta Francia se despuebla [...], porque ha muerto en ella el hambre de maternidad y de paternidad, porque no se cree ya en ella en la resurrección de la carne», Unamuno hace referencia a lo que él llama «la agonía de Europa, de la civilización que llamamos cristiana, de la civilización greco-latina u occidental». ³³ Don Miguel pasa luego a describir una escena conmovedora que acaba de presenciar en la recién estrenada tumba del soldado desconocido bajo el Arco de la Estrella. Después de terminada una ruidosa ceremonia patriótica presidida por el propio Presidente de la República, «alguna pobre madre creyente [...] se acercó silenciosa y solitaria a la tumba del hijo desconocido, y rezó: “¡Venga a nos el tu reino!”», el reino de Dios, el que no es de este mundo. [...] Y con esa madre rezaba

³⁰ Miguel de Unamuno, *Political Speeches and Journalism (1923-1929)*, ed. Stephen G. H. Roberts, University of Exeter Press, Exeter Hispanic Texts LIV, 1996, págs. 4-7.

³¹ *Ibid.*, pág. 8.

³² Para la reacción negativa y crítica de Unamuno frente a París y la cultura francesa durante su estancia de 1924-1925, véanse las páginas autobiográficas de su *Cómo se hace una novela* (1927) y los poemas satíricos de su *De Fuerteventura a París* (1925).

³³ Miguel de Unamuno, *La agonía del cristianismo*, ed. Víctor Ouimette, Madrid, Espasa Calpe, Colección Austral, 1996, págs. 181-182.

toda la Francia cristiana».³⁴ Al ver a esta madre llena de pesar y a la vez también de fe, Unamuno vuelve a sentir la agonía del cristianismo en la Francia y la Europa de la post-guerra, dando a esta palabra «agonía» el doble sentido de cercanía de la muerte y también de lucha.³⁵ Lo que Unamuno deja claro al final de esta obra es su convicción de que, frente al «huracán de locura que está barriendo la civilización en una gran parte de Europa», huracán creado por la locura de la Gran Guerra, solamente la fe cristiana –la fe agónica, quijotesca y trágica, y no la oficial y ortodoxa– es capaz de ofrecer la posibilidad de salvación individual y colectiva.

Bibliografía citada

Cacho Viu, Vicente, *Repensar el noventa y ocho*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.

— — *Los intelectuales y la política. Perfil público de Ortega y Gasset*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

Fox, Inman, «Turrieburnismo y compromiso: Unamuno y la política», en *Actas del Congreso Internacional Cincuentenario de Unamuno*, ed. D. Gómez Molleda, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989, págs. 29-39.

Juliá, Santos, *Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004.

Martínez Barrera, J. M., *Miguel de Unamuno y el protestantismo alemán*, Caracas, Imp. Nacional, 1982.

Nozick, Martin, «Unamuno gallophobe», *Romanic Review*, vol. LIV (1963), págs. 30-48.

Orringer, Nelson, *Unamuno y los protestantes liberales (1912)*, Madrid, Gredos, 1985.

Roberts, Stephen G. H., «El nacimiento de un prejuicio: 1898, América Latina y la galofobia de Unamuno», en *Tu mano es mi destino: Actas del Congreso Internacional Miguel de Unamuno*, coord. Cirilo Flórez Miguel, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2000, págs. 417-423.

— — «Unamuno, 1898 y la crisis de la Restauración», en *1898: Entre la crisi d'identitat i la modernització*, Vol. I, eds. Joaquim Molas *et al.*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, págs. 239-248.

— — *Miguel de Unamuno o la creación del intelectual español moderno*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2007

Turin, Yvonne, *Miguel de Unamuno Universitaire*, Paris, S.E.V.P.E.N., 1962.

³⁴ *Ibíd.*, pág. 183.

³⁵ *Ibíd.*, pág. 184.

- Unamuno, Miguel de, *Obras completas*, IX tomos, Madrid, Escelicer, 1966-1971.
- — *Artículos olvidados sobre España y la Primera Guerra Mundial*, ed. Christopher Cobb, Londres, Tamesis Books Limited, 1976.
- — *Political Writings 1918-1924. Volume I: La anarquía reinante (1918-1920); Volume II: El absolutismo en acecho (1921-1922); Volume III: Roto el cuadro (1923-1924)*, ed. G. D. Robertson, Lewiston/Queenston/Lampeter, The Edwin Mellen Press, 1996.
- — *La agonía del cristianismo*, ed. Víctor Ouimette, Madrid, Espasa Calpe, Colección Austral, 1996.
- — *Political Speeches and Journalism (1923-1929)*, ed. Stephen G. H. Roberts, University of Exeter Press, Exeter Hispanic Texts LIV, 1996.
- — *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos. Tratado del amor de Dios*, ed. Nelson Orringer, Madrid, Tecnos, 2005.
- Urrutia, Manuel María, *Evolución del pensamiento político de Unamuno*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1997
- Varela, Javier (1998), «Los intelectuales españoles ante la Gran Guerra», *Claves de razón práctica*, 88 (diciembre), págs. 27-37.